

Sabine Schmitz, Annegret Thiem y Daniel A. Verdú Schumann (eds.): *Descubrir el cuerpo. Estudios sobre la corporalidad en el género negro en Chile, Argentina y México*. Madrid/ Frankfurt, Iberoamericana/ Vervuert, 2017, 303 pp.

La materialidad del cuerpo humano no cesa de gozar de un gran interés por parte de las más diversas disciplinas, incluyendo la crítica literaria, la cual también ha quedado fascinada –después de haber superado los últimos prejuicios archisabidos en cuanto a una supuesta inferioridad estética– por el género negro. Debido a este cuadro en general y al protagonismo *de facto* irrenunciable del cuerpo en este género en concreto, solo era cuestión de tiempo la publicación de un tomo que abordara el desafío de encuestar sistemáticamente el género en cuanto a conceptualizaciones del cuerpo y las funciones respectivas de aquellas. Los editores Sabine Schmitz, Annegret Thiem y Daniel A. Verdú Schumann ya habían explorado parte del terreno en el marco del volumen predecesor, *Diseño de nuevas geografías en la novela y el cine negros de Argentina y Chile* (2014), que hacía énfasis en la espacialidad que ya ha remitido al nexo que tiene con la corporalidad. Esta vez los estudios abarcan no solo la literatura y el cine del Cono Sur sino también México, lo cual les permite indagar tanto en contextos locales como transterritoriales. Sin duda alguna, se trata de un proyecto ambicioso que no solo examina si “en las narraciones actuales en clave *noir* se está planteando una nueva epistemología del cuerpo” (17) –como Schmitz y Verdú Schumann plantean en el Prefacio–, sino también discute cómo entender la escenificación de la violencia contra los cuerpos. Se trata de una pregunta de suma virulencia que se ha planteado frecuentemente ya que el potencial comunicativo de la violencia no raras veces parece estar asfixiado en las obras por un sensacionalismo marcado.

Lo que salta a la vista en cuanto a la configuración del tomo es el hecho de que, entre las quince contribuciones, se encuentran tres textos de escritores conocidos que se dedican al género negro. La decisión de entrelazar así el ámbito de investigación y el creativo resulta ser provechosa: Ramón Díaz Eterovic esboza la trayectoria de la novela criminal chilena integrando una breve presentación del famoso protagonista de su propia obra literaria, el detective Heredia. Asimismo, el escritor argentino Mempo Giardinelli se interroga acerca del significado de lo corporal en su obra narrativa y fílmica, haciendo hincapié en su deseo de “poner énfasis en la belleza de lo sugerido” (100), en vez de exponer el cuerpo de una manera evidente, lo cual suele caracterizar el cine de las últimas décadas. El volumen concluye con el breve relato distópico “Las Evitas” del autor peruano Diego Trelles Paz, que escenifica el cuerpo humano convertido en *cyborg*.

La parte meramente científica del tomo tiene un orden geográfico, partiendo desde Chile y pasando por Argentina hasta llegar hacia México. El artículo de Ulrich Winter continúa y contesta en cierta medida a la contribución de Díaz Eterovic ya que se consagra a una novela de su serie acerca del detective Heredia, destacando uno de los temas centrales del volumen: el discurso de la memoria frente a la violencia estatal vivida durante el tiempo dictatorial en el Cono Sur. Por medio del análisis de la novela *La oscura memoria de las armas* (2008), Winter indaga la relación entre justicia poética y justicia histórica partiendo de la hipótesis de que “la novela negra lleva a cabo una labor de *imaginación jurídica* del pasado violento” (46). De manera convincente interpreta lo corpóreo como dispositivo epistemológico y sensor estético en la investigación del caso. Rachel Randall se dedica a examinar la alegoría histórica y espacial en *Navidad* (2009), un largometraje del director chileno Sebastián Lelio, que adopta características del cine negro para poner en escena a tres jóvenes que rechazan el olvido del pasado dictatorial e intentan abordar sus traumas. Las dos protagonistas femeninas *queer* desmontan las tradicionales estructuras familiares burguesas y desafían el papel convencional de la mujer. Dante Barrientos toma en consideración la literatura de los tres países en cuestión; aparte de los dos ‘escritores de honor’ del volumen, se ocupa de la autora argentina-mexicana Myriam Laurini y su novela *Morena en rojo* (1994). El análisis de dicho libro, *Los siete hijos de Simeon* (Díaz Eterovic, 2001), y de *Cuestiones interiores* (Giardinelli, 2003), muestra una cartografía de la corporeidad. En el caso de *Morena en rojo* se detecta “una tensión entre una destrucción y una reescritura del cuerpo en una geografía del horror” (80). En cuanto a la novela de Giardinelli, Barrientos explica bajo el trasfondo del pasado dictatorial la percepción del cuerpo del otro como una amenaza. El cuerpo descuidado y gastado del detective Heredia, por su parte, remite a un contexto sociopolítico y económico desilusionado.

Sabine Schmitz también analiza tres novelas, todas ambientadas en la Argentina (*Últimos días de la víctima*, José Pablo Feinmann, 1979; *Luna caliente*, Mempo Giardinelli, 1983; *El policía descalzo de la Plaza San Martín*, Ernesto Mallo, 2007). La autora indaga de forma instructiva desde una perspectiva diacrónica en la representación del cuerpo de los victimarios. Concluye, en el caso de Feinmann, que la “deconstrucción de los cuerpos de los represores se erige en contrarrelato del discurso oficial de la dictadura” (124). En *Luna caliente* la escenificación del cuerpo sirve como símbolo propio del poder represivo, mientras que en la novela de Mallo –escrita bajo el trasfondo de ‘Nunca más’– tiene la función de desmitificar a los antiguos militares. En la novela *Siempre es difícil volver a casa* (Antonio Dal Masetto, 1985), la dictadura se hace presente solo a nivel alegórico. Aquí, Tanja Bollow destaca más bien el hecho de que siempre existe la posibilidad de que un grupo social “sin la intervención de una justicia y un gobierno justos e ilustrados, olvide los valores propios del mundo civilizado” (151). Christian von Tschiltschke se dedica en su contribución a analizar los elementos *queer* del melodrama *Plata quemada* (2000) de Marcelo Piñeyro, basado en la novela homónima de Ricardo Piglia. Repasa la construcción de los géneros en el ámbito negro y subraya una cierta tendencia, desde sus orígenes, hacia

la representación de personajes homosexuales, para luego indagar de manera esclarecedora en lo *queer* de la película –la cual desafía, según von Tschiltschke, el cine comercial sin transgredir los límites– bajo los aspectos de marginalización, naturalización y metaforización. El artículo de Annegret Thiem completa la parte dedicada a Argentina y, a la vez, optando por la obra de Myriam Laurini, señala ya hacia México. Además de otro análisis de la *Morena en rojo*, se presenta una lectura de la novela *Qué raro que me llame Guadalupe* (1998). Thiem se concentra en la cruda escenificación de los cuerpos violados y mutilados, que comprende como especie de símbolo de una desujetización. El machismo institucionalizado en México va en este caso de la mano de un neoliberalismo que reduce el cuerpo a un mero objeto mercantil.

Sébastien Rutés esboza el análisis de varias novelas negras mexicanas (de Orfa Alarcón, Alberto Chimal, Iris García Cuevas, J.M. Servín, Jorge Zepeda Patterson), poniendo énfasis en la representación del cuerpo enajenado en una sociedad dominada por la violencia. Ser torturado o torturador son presentadas como las únicas posibilidades, es decir, aparecen como “la entrega voluntaria del cuerpo al dolor con tal de evitar sufrimientos mayores o la dominación del cuerpo ajeno” (198). David Conte se ocupa de la saga del Zurdo Mendieta en la obra de uno de los más exitosos autores mexicanos de hoy en día, Élmer Mendoza. Elabora una interrelación constitutiva de violencia, lenguaje y cuerpo en la serie en torno del detective sinaloense y destaca la importancia del habla popular que “funciona como indicador de la impotencia de los cuerpos, cuyas pulsiones de vida y muerte no pueden expresarse más que con insultos” (223 s.). Daniel A. Verdú Schumann, por su parte, analiza el film *noir Profundo carmesí* (1996) del director Arturo Ripstein. En comparación con otras cuatro películas que también abordan el hecho real de una pareja asesina, el autor reconoce en la versión mexicana el papel del cuerpo como protagonista. La aceptación de la fisicidad del otro con todas sus deformidades como rasgo decisivo de la película significa un desafío a las convenciones estéticas y –debido que éstas muestran la humanidad de los victimarios– también morales. El tema del artículo de Geoffrey Kantaris se conecta en cierta medida con el relato de Trelles Paz y la contribución de Thiem. Éste analiza bajo una óptica biopolítica el *tecno-noir Sleep Dealer* (2008) de Alex Rivera, una película de ciencia ficción distópica ambientada en México, donde el cuerpo humano se convierte como *cybracero* en pura mercancía, y donde experiencias vitales son vendidas como producto inmaterial a través de extensiones tecnológicas del cuerpo. Paul Julian Smith hace una contribución al campo de estudios televisivos analizando la serie *Capadocia* (2008-2012) de HBO Latin América, hecha para y por México. Pone énfasis en el panóptico disciplinario que es la cárcel de mujeres, lo cual permite un acceso al cuerpo de las prisioneras.

El resultado del tomo en su conjunto es persuasivo, lo cual se debe asimismo y, sobre todo, a la coherencia metodológica que caracteriza el trabajo. Los artículos se inscriben en la temática de manera precisa y contundente, por lo que no se trata –como en otros tantos casos que tienen su origen en un simposio– de una miscelánea de trabajos. Más bien enriquece el campo de la

investigación sobre el género negro de manera considerable, y por ello es una noticia muy prometedora la preparación de un tercer volumen por parte de los editores, que llevará por título *Género negro y transmedialidad en Argentina, Chile y Colombia*.

YASMIN TEMELLI  
Ruhr-Universität Bochum  
yasmin.temelli@rub.de